

SÍNTESIS BIOGRÁFICA DE LA BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO

La Beata M^a Pilar nació en Zaragoza (España), el 27 de julio de 1906, de una familia pobre, pero muy cristiana. Desde pequeña se distinguió por su amor a Dios, a la Stma. Virgen y a los pobres. No pudo ir a la escuela por tener que cuidar de sus hermanos más pequeños mientras su madre iba a trabajar. Luego, en su adolescencia, comenzó también M^a Pilar a trabajar en una fábrica de calzados. A los 20 años sufrió un accidente al caer del tranvía y, a los 22, en 1929, se quedó paralítica, ciega y sorda, a causa de numerosos quistes y tumores en la cabeza y por todo el cuerpo. Por tanto no sabía escribir y poco aprendió a leer. Ella decía que “era una tontica que no sabía más que sufrir y amar, amar y sufrir”. Vivía en una pobre buhardilla de la C/ Cerdán, 24 de Zaragoza, y con sus dones sobrenaturales en el conocimiento de Dios y de las almas, era atracción, maestra y faro luminoso de muchísimas personas, especialmente de los jóvenes, que la visitaban o le escribían. Durante los diez años y medio que estuvo postrada en cama, M^a Pilar desplegó un amplio apostolado ayudando a personas necesitadas en el cuerpo y en el espíritu. El día de la Inmaculada de 1939, el Señor la curó de modo extraordinario para fundar las Misioneras de Jesús y María y, al siguiente día 15 de diciembre, acompañada del grupo de jóvenes que ella había formado para la vida religiosa, salió para Madrid con el fin de atender en los suburbios a los pobres, enfermos y niños de la postguerra española. Pronto surgieron las intrigas, las incomprendiones humanas, la calumnia; pero M^a Pilar, refugiada en el silencio, se ofreció a Dios como víctima, uniendo sus sufrimientos a la Pasión de Cristo por la salvación de las almas, especialmente por las que tanto le hicieron sufrir. A consecuencia de todo, con profundo dolor tuvo que salir de la Pía Unión; pero, iluminada siempre por el Espíritu Santo vaticinó que “su Obra”, según el espíritu que ella deseaba infundirle, volvería a resurgir en la Iglesia. El 27 de agosto de 1945 murió en San Sebastián (Guipúzcoa), a los 39 años de edad y, su Obra, como ella predijo, volvió a resurgir a los dos años en Logroño (España), bajo la dirección del P. Daniel Díez García. Hoy la Obra Misionera de Jesús y María se extiende por Europa, América, África y Asia. “Si el grano de trigo cae en tierra y muere da mucho fruto” (Jn 12, 24). El Papa Juan Pablo II, aprobadas sus virtudes heroicas y el milagro exigido, la beatificó el 4 de noviembre del 2001. Su fama de santidad se va extendiendo “como la mancha de aceite, sin ruido”. Son muchísimas las personas de diferentes partes del mundo que, acogiéndose a su intercesión, reciben gracias y favores. Se cumplen las palabras que dijo antes de morir: “Cuando vaya al cielo y tome posesión de mi trono, volveré a la tierra para estar con los que sufren, con los pobres, los enfermos”.

TESTIMONIO DE HNA. FRANCISCA COLIS ACERCA DE LA BEATA M^a PILAR IZQUIERDO (Continuación)

Del tercer viaje de Madre M^a Pilar a Logroño, en septiembre de 1944, no pude disfrutar como en los dos anteriores, pues ella llegó un día por la tarde y yo salía para Madrid al día siguiente. Como ya era tarde cuando llegó y venía muy enferma, perdí las esperanzas de verla, pues yo tenía que preparar el equipaje para salir de madrugada y decidimos marchar; pero, la Madre que estaba en todo y nada se le pasaba desapercibido, a pesar de su malestar, tuvo la delicadeza de llamarme, cuando ya íbamos bajando las escaleras mi madre y yo, dijo que quería verme y despedirme. Después de saludarnos con todo cariño y amabilidad, me dijo que fuera tranquila, que ya me acompañaría en el viaje, como así fue, pues la sentí al cambiar de tren, notando un suave perfume, sin que hubiera allí otra persona que Gonzalo Innerarity que viajaba conmigo; pero, él no lo notó ni tampoco iba perfumado.

El primer año de mi carrera de Farmacia fue en el curso 1943-1944; las clases no comenzaron hasta primeros de noviembre, pero fui antes a Madrid con mis hermanos Octavio y Carmen, porque ésta, el día de Cristo Rey que se celebraba el último de octubre, ingresaba en la Pía Unión de Misioneras de Jesús, María y José, fundada por Madre M^a Pilar, el día de Cristo Rey, (último domingo de octubre). Este día salió la Madre a recibirnos y estuvimos con ella un poco de tiempo. Después, durante el curso, iba a visitar a mi hermana los domingos y unos días podía ver a la Madre, otros me enviaba saludos y algunas veces dulces. En las varias ocasiones que pude verla nunca me habló de que yo fuera Misionera; el motivo no lo sé, aunque muchas veces, ya antes de conocer a la Madre, me preocupaba la idea de cuál sería la voluntad de Dios sobre mí. Un día coincidí en Vallecas con los hijos de Dña. Victoria Alcarraz y un sobrino, y en esta

ocasión me reprendió porque no estudiaba como debía. Otro día coincidí con una joven elegantemente vestida, que había ido con su mamá a visitar a la Madre. La joven era de Pamplona y estaba en Madrid para presentarse a la ópera. El P. Portolés que se las había presentado, le dijo que cantara para que la oyera la Madre, pues tenía una voz muy bonita. La joven comenzó a hacerlo; pero a poco de empezar, la Madre se echó a llorar tan sentidamente que tuvo que dejar de cantar. Y no sé lo que pudo pasar entre las dos, pues la joven también rompió a llorar.

A finales de julio de 1945, fui con mi hermana Pilar a hacer Ejercicios espirituales a Loyola, con la buena voluntad de que nos iluminara el Señor qué quería de nosotras. Y, en Loyola, decidimos las dos hacernos religiosas en la Obra de Madre M^a Pilar, a pesar de que ya para entonces ella se había retirado de la Pía Unión de Misioneras de Jesús, María y José, y todo parecía sin solución. También fuimos con la ilusión de entrar a la vuelta en San Sebastián para ver a la Madre y a mi hermana Carmen, que entonces se encontraban allí. A nuestra llegada a Villa Puyo, donde vivía, se lo comunicamos inmediatamente a nuestra hermana Carmen para que le dijera a la Madre si nos admitía ya con ella. Nos contestó unos días después por carta, diciéndonos que estábamos admitidas, pero que tendríamos que esperar. A mí en particular me mandó decir que no abandonara la carrera, “que ya terminaría cuando estuviese dentro”, entonces estaba todavía empezando los estudios de Farmacia. Con gran pena tuvimos que volver a Logroño sin ver a la Madre, pues ella estaba ya muy mal y no nos pudo recibir. Fuimos el día 9 de agosto de 1945 y murió el día 27.

Respecto a lo de mi carrera, “que terminaría cuando estuviese dentro”, así sucedió, pues al no tener la Obra casa en Madrid, no fui admitida aun después de estar aprobada en Logroño. Mi hermana Pilar en cambio sí pudo ingresar en el año 1947 al venir las Hermanas para establecerse en Logroño. Y, uno tras otro, se pasaron los cinco años de mi carrera, esperando la orden de ingreso. Yo, que veía que se acercaba la hora de terminarla y que siempre me decían que esperase a entrar, pensaba muchas veces que no se iba a cumplir lo que me había dicho la Madre, de “que terminaría cuando estuviera dentro”. Pero, al fin, fui admitida en la Pía Unión de la Obra Misionera de Jesús y María” en diciembre de 1950. Para entonces había terminado todo, a excepción de una asignatura que había dejado para septiembre de aquel año, y que no pude hacerlo por haber estado durante el verano con fiebres tifoideas. De esta manera, sin saberlo nadie más que yo, se cumplió la profecía de la Madre Pilar, pues tuve que examinarme en las pruebas extraordinarias de enero de 1951, siendo ya postulante.

Después de conocer personalmente a la Madre, le escribimos varias cartas, a las que ella nos contestaba. En esas cartas de la Madre se ve ese “abundar del corazón” en amar a Dios y a las criaturas por Él, y el deseo de llevarle almas y de sacrificarse por Él.

A mí, que por entonces era estudiante, me aconsejaba no pensar en tonterías que disipan el corazón, y me animaba a que fuera muy constante en amar al Señor, y en los estudios, y que fuera muy fervorosa en la oración y muy mortificada; pero no me habló de vocación. Un día me corrigió seriamente en Vallecas, diciéndome que no estudiaba como debía, y era verdad. Yo le prometí que me enmendaría; pero ella haciendo un gesto muy significativo, me hizo ver que no lo iba a cumplir, como así fue, pues aquel año suspendí casi todas las asignaturas.

La influencia que el conocimiento de Madre Pilar ejerció en mi familia fue altamente beneficiosa, pues el ejemplo de aquella vida totalmente entregada a Dios y el sentir tan de cerca las maravillas que el Señor había obrado y seguía realizando en su persona, nos llevaba a la admiración, encendiéndonos en deseos de ser cada día mejores. Comenzamos a hacer un tiempo de meditación, pues la misa y el rosario ya mi madre se había encargado de que la oyéramos y rezáramos diariamente. Mi madre que, con insistencia pedía al Señor “una ayuda” para orientar a sus hijos hacia la vida de entrega a Él, después de conocer a la Madre Pilar solía repetir: “Gracias, Señor, porque me has mandado la ayuda”. Y es que en mi padre no encontraba el apoyo que en este sentido necesitaba, pues a él le gustaba que tuviéramos amigas, que saliéramos y nos divirtiéramos, dándonos todos los gustos que estaban a su alcance, aunque vigilaba nuestros pasos y con frecuencia nos llevaba él a espectáculos, pero no peligrosos. Él no tenía vicios, sólo se preocupaba de la felicidad de sus hijos y como buen cristiano no ponía impedimento a nuestras prácticas de piedad (él mismo rezaba todos los días el rosario); pero no nos dejaba ir a hacer Ejercicios espirituales cerrados, por miedo a que fuera a entrarnos la

vocación religiosa. Después de conocer a la Madre su cambio fue tan radical que, gozoso, fue aceptando, una tras otra, las decisiones de tres de sus cinco hijas para ingresar en la Obra de Madre M^a Pilar. Estuvo enfermo con parálisis durante diez años, soportando la enfermedad con gran resignación y agradeciendo al Señor esta ocasión de purificarse en la tierra, pues además se hizo muy piadoso, frecuentando los sacramentos, incluso recibió más de una vez la Comunión por Viático por deseo suyo, al sentirse agravado en su enfermedad.

Mucho sentimos en mi familia la muerte de la Madre, que para nosotros fue siempre tan especial. Al entierro, que fue el 30 de agosto de 1945 en Madrid, fueron mi madre y mi hermana la mayor. Volvieron gozosas por haber vivido aquellos momentos y por el ambiente de santidad que se respiraba. Venían también emocionadas porque durante el trayecto de la casa de Bravo Murillo al cementerio, habían sentido en el autobús “el perfume” característico de la Madre. El cadáver de la Madre iba delante en el coche fúnebre.

Nos contaron que en los días que estuvo a cuerpo presente en Villa Puyo, fue mucha la gente que acudió a rezar ante el cadáver de la Madre, pues se corría la voz de unos a otros de que en Villa Puyo había muerto una santa.

En el año 1983 tuve la sorpresa de encontrarme yo en San Sebastián con una persona totalmente ajena a la Obra y a la Madre, era la Sra. Teodora Martín que intervinieron en la clínica de la Congregación. Una noche que bajé a visitarla y le hablé de la Madre, entonces ella cayó en la cuenta de que la había conocido casualmente al día siguiente de su muerte, al ir a visitarla invitada por una señora que le dijo que la acompañara a ver a “una santa” que había muerto en Villa Puyo. Y me decía que, efectivamente, se encontró con un cuadro muy emocionante y piadoso. Vio cómo el cadáver estaba colocado en el suelo, rodeado de flores, con un crucifijo en la cabecera y la cara sonrosada. Que acudía tanta gente que, para entrar a verla, se formó una larga fila, entrando de a cuatro o seis personas, y todos pasaban rosarios o alguna otra cosa por las manos de la Madre muerta. Después esta señora no volvió a oír ni a saber nada más de la Madre hasta esta fecha en que nos encontramos en la clínica.

La fama de santidad de la Madre se va extendiendo cada día más y son muchas las personas que se encomiendan a su intercesión.

RETAZOS DE SUS CARTAS

¡Cuán vil me parece la tierra cuando contemplo y miro al cielo! En efecto, cuando el alma ha vislumbrado la divina Hermosura aunque sea solo por medio de la fe, nada, absolutamente nada, es capaz de atraer sus miradas ni ocupar fuera de ella su corazón. (Tengo sed... n° 903).

En este valle de lágrimas no existe la felicidad, la cruz se encuentra en todo, y ella, como nuestra salvadora, viene a premiar nuestras obras, si se lo ofrecemos todo al amado Jesús. Pensemos en Jesús en todas nuestras amarguras, y ofrezcámosle todo nuestro sufrir, para que Jesús nos dé la gloria inmensa en los atrios eternos (Tengo sed... n° 915).

En todo momento quiero que mi Amado Jesús sea mi esperanza, mi refugio y mi consuelo en el dolor (Tengo sed... n° 916).

Cuando embarcados estéis sobre las ondas y entre los vientos de la contradicción, mirad siempre al cielo y decid: “¡Oh Dios mío! Por Vos y hacia Vos yo remo y navego; sed mi guía y mi piloto” (Tengo sed... n° 939).

GRACIAS Y FAVORES DE LA BEATA M^a PILAR IZQUIERDO

821.- Prometí dar mi testimonio para agradecer a la Madre María Pilar su intercesión hacia el Padre, por el gran favor que nos concedió. Ha sido una vivencia muy dura, pero intentaré resumir: En el año 2008 le diagnosticaron a mi yerno Felipe un tumor cerebral, lo operaron el día 9 de abril en el Hospital Infanta Cristina de Badajoz y, después de seis horas de quirófano, nos dijeron los médicos que no habían podido extirpar todo el tumor porque estaba en un sitio muy peligroso y podían tocar la zona del habla. Nos dieron los resultados de la biopsia a los dos o tres días y dijeron que el tumor era del más alto grado. Se nos vino el mundo encima. Le dieron el alta y quedamos desconcertados, sin saber a dónde ir. Nos hablaron de la clínica

TECNO de Barcelona y allí volvieron a operarle el día 22 de mayo. En mes y medio fue operado dos veces. Estando en esta preocupación e incertidumbre, un amigo me dijo que me encomendara a la Beata Madre M^a Pilar Izquierdo, que tenía mucha influencia con el Padre Dios; de hecho ella se llamaba el “gusanillo de Jesús”. Yo no tenía ni idea quién era esta alma tan grande y lo primero que hice fue ir a interne y sacar su vida y una oración para empezar a rezarla y pedirle por lo que tanto nos preocupaba, pues mi yerno tenía 34 años, un niño de 17 meses, y otro que nació el 2 de febrero del 2008, justo cuando le diagnosticaron el tumor. Yo en estos 4 años que han pasado no he dejado de rezar la oración ni un solo día a mi Madre Pilar, como la llamo yo. La oración me la sé de memoria y la rezo en cualquier momento del día. Le prometí que iría a visitar su tumba si mi yerno se curaba, y que propagaría su devoción por todos los rincones que pudiera, en mi pueblo y fuera de él. En el mes de Noviembre del 2011 pude viajar a Logroño para cumplir mi promesa. Al bajar a la Cripta y verme ante la tumba de la Madre, sentí una sensación inexplicable dentro de mí; mi alma quedó inundada del silencio de aquel lugar y la contemplación de la paz de su rostro. No podía creer que yo hubiera llegado hasta allí, y estar delante de una cosa tan maravillosa como es nuestra Madre Pilar. Conocí a las Hermanas Misioneras, quienes nos enseñaron también la sala donde guardan todas las reliquias de la Madre, desde la cama donde estuvo enferma y se curó milagrosamente, hasta la cosa más insignificante que puedan imaginar. Es una experiencia muy grande y hermosa el poder ir allí. No me salen más palabras para poder expresar lo que allí viví. Ahora sigo en contacto con las Hermanas, pues quiero ser una propagandista de la santidad de la Beata; recibo boletines, estampas y reliquias de la Madre y yo se las doy a las personas que con mucha fe vienen a pedir las, para encomendarle también sus problemas, ya que hay tantos en esta vida. Luego envío los donativos que recibo para la Causa por los favores concedidos. A ver si Dios quiere que la veamos en los altares, aunque para mí ya es una Santa. La tengo por toda la casa y no le faltan las flores. Mi yerno está muy bien, hace vida normal y sigue con sus revisiones. Hace poco que estuvo en Barcelona y el médico le ha dicho que está fenomenal, que nadie esperaba esto hace cuatro años. No me canso de dar gracias al Señor que, por medio de la Madre M^a Pilar, nos hizo este favor y también por otros más que si los contara me extendería mucho, por eso la llevo dentro de mi corazón. ¡Mil gracias, Madre! **Cecilia Vázquez Granado. Valencia del Ventoso (Badajoz).**

822.- Estoy muy agradecida a la Beata M^a del Pilar, pues mis dos hijas, de las tres que tengo, han encontrado trabajo de lo suyo: Veterinaria la mayor, y recepcionista de hotel la pequeña. De momento no es del todo seguro, pero confío en que lo sea para siempre, pues tanto ella como nosotros lo necesitamos mucho. Con todo mi cariño. **Asunción Moreno y familia. Madrid.**

823.- Doy las gracias a la Beata Madre M^a del Pilar Izquierdo por haber atendido mis peticiones en cantidad de ocasiones que le he pedido su ayuda. No dejó y ayudó mucho a un enfermito que tenía en mi casa. A ella le pedí que me ayudara con mi marido para que estuviera tranquilo esos días, pues tiene una demencia fronto-temporal y normalmente está muy agitado, pero esos dos días del fallecimiento de mi padrino se portó excelentemente a pesar de su enfermedad. Sé que fue con la ayuda de la Madre que tanto le pedí. También me ayudó con un problema de mi hijo en un negocio que tenía a medias con un primo, pues al final Dios quiso que por la intercesión de la Madre se solucionara a su favor. Igualmente se me resolvieron cosas que tenía sin solucionar con la enfermedad de mi marido y, últimamente, el día 1 del mes de marzo de este año, tuve que llevar a mi marido a pasar por el tribunal para solicitar la ley de dependencia y le pedí a la Madre que quisiera ir, pues se niega a ir a los médicos y arreglar papeles. Pero tanto pedí y recé que me concedió también este favor. Quiero igualmente agradecerle porque el yerno de mi amiga encontró un trabajo después de mucho tiempo y están muy contentos, pues tener trabajo hoy es un lujo. Esperemos que Dios no nos deje de su mano y no tengamos cosas peores. Yo no me canso de dar gracias a la Beata M^a Pilar por tantos favores concedidos. Ella es mi consuelo. ¡Gracias, Madre! **Julia López Sánchez. La Coruña.**

824.- Quiero manifestar el hecho extraordinario que, por la gracia de Dios, la Beata Madre M^a Pilar Izquierdo ha realizado en mí. Desde el mes de mayo de 2010 me comenzó un fuerte dolor de espalda y por tal razón me llevaron a la Clínica “La Estancia” de la ciudad de Popayán (Colombia), en donde me dijeron que no tenía importancia y que con unos medicamentos me

pasaría; pero el 31 de agosto, me encontraba en la Eucaristía en la capilla de Don Bosco de Popayán, cuando me volvió el dolor intenso. Era tan fuerte que perdí como la noción de todo, y no sé cómo pude llegar a mi residencia. Una vez en casa me colocaron un calmante y pude pasar la noche. Al día siguiente, las cosas empeoraron y me trasladaron al Centro asistencial y, al examinarme y tomarme una ecografía descubrieron un cálculo en la vesícula, entonces me programaron para cirugía por laparoscopia para el 2 de septiembre; pero, por este procedimiento los médicos no pudieron sacar el cálculo y tuvieron que abrir el abdomen, encontrando un tumor. Al extraerlo, se me produjo una hemorragia severa comprometiendo el hígado, el colon y el páncreas. Lógicamente yo me encontraba anestesiado y de nada pude darme cuenta; pero me lo relató mi esposa M^a Magdalena Gaviria, quien permaneció esperando a la entrada de cirugía todo este tiempo. Al cabo de unas 4 horas, uno de los médicos salió del quirófano y le comunicó que no podía continuar la cirugía porque había sufrido dos paros respiratorios y que la hemorragia no cedía. Que si continuaba así las posibilidades de vida eran escasas; que lo único que él podía hacer era empaquetarle los órganos comprometidos y dejarme abierto por 48 horas, para observar el proceso. En esas condiciones me trasladaron a la Unidad de Cuidados Intensivos y desperté a eso de las dos de la madrugada del día siguiente; luego me llevaron a cuidados intermedios y entonces me di cuenta de lo grave que me encontraba. Mi esposa me contó que la Sra. Berta Cecilia Ordóñez, creyente y de mucha oración, había estado visitándome cuando estuve inconsciente, y que le había recomendado que pidiera a la Beata Madre María Pilar Izquierdo Albero por mi salud y que me ungiera con “el bálsamo” de la Beata, y que tuviera confianza, que saldría bien; que ella también iba a continuar en oración. Me llevó una estampita de la Madre M^a Pilar y tanto en casa como los amigos, comenzaron a pedirle a la Beata, para que intercediera ante el Todopoderoso. El 4 de septiembre se cumplían las 48 horas de la operación y, después de los chequeos de rigor, los médicos vieron que la hemorragia había desaparecido y que podrían volver a intervenir. A las 10 de la noche fui llevado de nuevo al quirófano y la operación fue todo un éxito, pues a las dos horas, ya despierto, me llevaron, nuevamente a cuidados intermedios en donde permanecí hasta el día 6 de septiembre. Al ver que mi recuperación mejoraba, al día siguiente me dieron la salida y en casa continuamos orando. Me hicieron un gran regalo, un libro de la vida de Madre M^a Pilar, el cual leí con agrado y entendí su gran santidad. Ella me ha dado la oportunidad de seguir viviendo. Por eso le doy infinitas gracias. Ahora pertenezco al grupo de misioneros laicos, al “rebañito” de la Madre M^a Pilar de la ciudad de Popayán. Debo decir que los médicos que me trataron en Popayán afirmaron que el problema mío era mucho más grave de lo que pensaba, que me daban la salida, pero que pronto tendría que volver porque lo que yo tenía era un cáncer, y que había que esperar el examen de patología; pero, el resultado fue favorable, no dio cáncer. El 20 de Septiembre del 2010, volví a control con el Dr. Fernando Valencia López que fue el que me operó, quien al ver el resultado de la biopsia dijo que no estaba conforme, porque no concordaba con lo que él había encontrado; que él seguía pensando que lo que tenía era un cáncer y por eso me remitía a otro especialista, por cuanto ya había tenido casos similares, incluso que hacía poco había muerto un Teniente del Ejército de 28 años y sólo había durado un mes. El día 11 de Julio de 2011 me valoró en la Clínica “Valle del Lili” de Cali, el especialista Dr. Pedro Tomás Argüello, y conceptuó: “PACIENTE SIN EVIDENCIA CLÍNICA NI HISTOLÓGICA DE MALIGNIDAD, PUEDE HABERSE TRATADO DE UN CASO DE COLICISTITIS CRÓNICA O SIMPLEMENTE UNA VESÍCULA CON DIFICULTAD TÉCNICA PARA SU RESECCIÓN”. Dios lo puede todo y yo no dudo de que la Beata María Pilar Izquierdo Albero intercedió al Señor por mí para que se realizara el milagro de mi curación, dejando perplejo al médico que me operó. Todo esto lo relato para gloria de Dios y para que esta Beata Madre pueda ser canonizada. **Gerardo Humberto Cruz Realpe. Popayán (Cauca) – Colombia.**

825.- Somos de una pequeña ciudad de Argentina, provincia de Entre Ríos y tenemos dos hijos, Sofía de 13 años y Genaro de 3. El 25 de noviembre de 2011 después de cenar, a Genaro le dio un fuerte vómito y diarrea; luego de un rato se alivió y siguió siendo el niño alegre, cariñoso y activo. Pero el 28 por la noche, Genaro comenzó con dolor abdominal y fiebre. Lo llevamos a un centro pediátrico local, donde le diagnosticaron una gastroenteritis provocada por un virus. Por la tarde siguió con los síntomas y, al llevarlo de nuevo lo atendió otro Doctor, quién confirmó el primer diagnóstico. Como seguía igual, al día siguiente volvimos a llevarlo al

centro y lo atendió un tercer médico, diciéndonos que los dolores eran normales por los espasmos provocados por el vómito, que le durarían como mínimo 10 días. Nosotros quedamos tranquilos pues todos los médicos coincidían en el diagnóstico; pero, Genaro siguió con dolores y fiebre una vez al día, hasta que el 2 de enero de 2012 luego de desayunar y jugar normalmente, comenzó con fuertes dolores abdominales y una intensa fiebre. Lo llevamos a un hospital público, adonde luego de una hora de espera no fue atendido. Rápidamente nos trasladamos a un centro de emergencia desde donde lo remitieron urgentemente y con pocas posibilidades de vida a la capital de Paraná, allí fue internado en pediatría y el día 3 lo operaron. Ya tenía una peritonitis, provocada por la ruptura del apéndice. Mi hijo estaba tan mal que a duras penas pasó la cirugía, y aun después de una semana Genaro seguía internado y sin mejorar, hasta que una persona muy querida nos hizo llegar a Paraná una medalla con la reliquia de la Beata María Pilar Izquierdo, a quien no conocíamos. Me tocó a mí, su papá, el turno de la noche para cuidar a Genaro y viendo a mi hijo tan mal, a eso de las 12 de la noche miré, toqué, besé y rogué a la Beata María Pilar por la salud de mi hijo. En ese momento ocurrió algo muy especial, me envolvió una TRANQUILIDAD que pasara lo que pasara me sentía liberado, en paz, alegre y con mucha esperanza. Todo lo que sentía, era hermoso, se lo quería transmitir a mi hijo y le puse mi mano con la medalla en su pancita. Con mis ojos cerrados sentía como una luz fuerte y esa energía me provocaba alivio. No sé cuánto duró esta experiencia; es inexplicable con palabras lo que sucedió en ese momento. Sólo sé que a partir de las 6 de la mañana Genaro comenzó a mejorar. Todos se admiraban de lo mal que estaba y cómo se recuperaba de bien. Catorce días después Genaro Gómez es dado de alta del Sanatorio del Niño en Paraná. Hoy 5 meses después, juega y hace una vida normal, llevando siempre la imagen sanadora de la Madre María Pilar Izquierdo. Gracias, mil gracias, Madre M^a Pilar, por la vida de nuestro hijo Genaro Gómez. **Justo Gómez, Patricia González y Sofía Gómez. Gualeguay (Entre Ríos) – Argentina.**

826.- Queremos dar testimonio y agradecer a Dios el gran favor que nos concedió, por intercesión de la Beata M^a Pilar Izquierdo referente a la enfermedad de mi esposo. Ya le habían hecho el tratamiento de radio y quimioterapia y estábamos con mucha angustia esperando los nuevos estudios, pareciéndonos por su estado que todo se iba a desmoronar. Entonces me encontré con las Sras. Viviana y Victoria del Grupo de misioneros laicos de la Beata Ma. Pilar Izquierdo. Ellas me hablaron sobre la Beata y me dieron unas estampitas, un folletito para conocerla y “el bálsamo”, con el cual todos los días le daba en el cuello a mi esposo, rezábamos y le pedíamos a la Beata su curación. Cuando le hicieron los estudios correspondientes, estos dieron que el cáncer de laringe ya no estaba. ¡Gracias a Dios! y ¡Gracias a la Beata M^a Pilar! Ahora, si sigue todo bien le retirarán la traqueotomía que tiene desde que está enfermo. Seguimos pidiendo la intersección de la Beata ante Dios nuestro Señor con mucha fe y confianza y estamos muy, muy agradecidos y felices toda la familia. **Eva y Claro Mariano Acosta. Gualeguay (Argentina).**

827.- Soy una fiel devota de nuestra querida Santa, pues para mí ya lo es y quiero agradecerle el milagro que me hizo. Me salió un edema dentro del ojo, fui al médico de cabecera y le pareció que era un quiste, mandándome al Hospital para su extirpación. Me dieron turno para 15 días. Yo estaba muy asustada por la posible intervención e invocaba a mi querida amiga la Madre M^a Pilar Izquierdo todas las noches antes de acostarme, pasando el rosario y ungiéndome mi ojo con “el bálsamo bendito”. Le pedía fervientemente que no me operaran, puesto que tengo pánico a las operaciones. Pasados los quince días fui a la visita del médico en el Hospital y, grande fue la sorpresa del médico y mía, al ver que el quiste ocular había desaparecido. **Josefa Arbona Marí. Gata de Gorgos (Alicante)**

828.- Me dirijo a ustedes para comunicarles un favor concedido a través de la Beata M^a Pilar Izquierdo. Tengo un hijo con 23 años, al que a los tres meses de vida lo tuvieron que operar de corazón. Ha estado pasando las revisiones todos los años y siempre le han dicho que estaba bien y que no habría que volver a intervenir, pero al pasar la revisión el día 7 de Julio del 2011, cual sería nuestra sorpresa al decirnos que seguramente tendrían que volver a operarle. Nos fuimos a Madrid donde le operaron de niño y nos dijeron lo mismo que en Huelva. Fue un golpe muy duro para todos nosotros, pero especialmente para él. El día 8 de Septiembre, es la fiesta de la

Virgen de la Cinta, patrona de Huelva. Quince días antes la traen de su ermita a la catedral. Yo me acerqué a verla y a rezarle por mi hijo y, al salir de la catedral veo unas estampas de la Beata M^a Pilar Izquierdo. Le vi tanta ternura en su mirada que no dudé en coger una y rezarle todos los días. A mi hijo le hicieron una resonancia el día 18 de Agosto y recogimos el resultado el 5 de Septiembre, diciéndonos el médico que estaba igual que siempre de bien y que no tenían que operarle. Hasta el día de hoy sigo rezándole a la Beata todos los días dándole gracias y pidiéndole por mi hijo. Ahora quiero con esta carta agradecer públicamente a la Beata M^a Pilar Izquierdo el favor concedido y así poder ayudar a su pronta canonización. **Amparo Hernández Moreno. Huelva.**

829.- Quiero darle las gracias a la Beata Madre Pilar por tantos favores que me ha concedido, no podría ni contarlos. Hace unos meses fui al otorrino, pues llevaba muchos años que no olía nada y pensaba que no habría solución; pero, me decidí y fui. Me dijo que tenía pólipos en la nariz y por eso no olía. Me mandó dos tratamientos, pero uno de ellos tenía que echarme gotas durante toda mi vida. Al leer el prospecto me asusté tanto, que, orando le dije a la Madre que si ella quería podía oler sin echarme las gotas y que si me lo concedía lo publicaría. Ahora, gracias a ella me volvió el olfato y huelo como olía antes. Cuando volví al médico me dijo que ya no tenía los pólipos. ¡No me lo puedo creer!, desaparecieron sin echarme las gotas. También el verano pasado nos sacó de un gran aprieto, pues estábamos en un país extranjero y no sabíamos llegar al hotel, con el agravante de que no sabíamos inglés y era de noche; en ese apuro le pedí a la Beata que nos ayudara y, al preguntarle a un señor, nos llevó hasta la misma puerta. Estoy segura que fue por ella. Espero que la hagan pronto santa, aunque para mi es como si ya lo fuera. **Carmen García. Logroño**

830.- Quiero dar las gracias a la Beata M^a Pilar Izquierdo por los favores alcanzados. Tenía unos dolores horribles en el hombro y prácticamente no podía mover el brazo izquierdo. Los médicos me hicieron pruebas y me dijeron que tenía los tendones desgarrados y que la única solución era operar pero sin garantía de que quedara bien. Ante esta situación me encomendé a la Madre, haciendo la novena y dándome con “el bálsamo” y, a los quince días, desapareció el dolor y me volvió la movilidad total del brazo. De esto hace año y medio. Hace unos meses tuve un problema en la boca a consecuencia de la extracción de una muela. Apareció un flemón que con el paso de los días no rebajaba. Le pedí a la Madre y, al poco tiempo se solucionó. **Gloria Rodríguez Mur. Huesca.**

831.- Mi familia y yo estamos muy contentos, porque mi hijo Álvaro que estaba en el paro ya tiene un trabajo. Le he dado las gracias a nuestro Padre Jesús y a la Madre M^a Pilar, porque en su día me encomendé a ella y les pedía a ustedes que se acordaran de él en sus oraciones y al final con paciencia todo se ha solucionado. **M^a Luisa Nevado Ojeda. Madrid.**

832.- Doy gracias a la Madre M^a Pilar Izquierdo a quien profeso gran devoción por su intercesión en la recuperación de mi hermano. Ingresó en el Hospital con gran deterioro de su salud y tras años de no cuidarse y no querer ir al médico, desde el primer momento que le di la reliquia de la Madre, por la manera de aceptarla supe que estaba con él. En todo el proceso de hospitalización y recuperación en casa le fue muy bien, tenía que poner mucho de su parte y no era fácil. Posteriormente le realizaron pruebas y salieron todas bien. ¡Asombroso!, Por todo pido por la pronta canonización de la Madre y que pronto la veamos en los altares. Muy agradecida.- **M^a Ángeles Pérez. Logroño.**

833.- Hace unos pocos meses llamé por teléfono a las Hermanas para pedirles “el bálsamo” de la Beata Madre Pilar, para aplicárselo a un hermano mío aquejado de un cáncer, el cual le operaron pero tuvo luego una grave complicación y pensábamos que ya no saldría adelante. Toda la familia rezábamos por él, y yo especialmente a la Beata M^a Pilar Izquierdo. Cuando mi hermano estaba en “coma inducido”, aproveché para ponerle el bálsamo de la Madre y, al día siguiente, empezó a mejorar poco a poco. Ahora está con la “quimioterapia” y pedimos al Señor que no le vuelva nunca más dicha enfermedad, pues era cáncer de páncreas. Que la Beata Madre Pilar interceda por él al Señor. **M^a Carmen Mouronte Basso. Orense.**

834.- Soy argentina. Nací en la Provincia de Catamarca, capital. La presente tiene por finalidad cumplir la promesa que en agradecimiento le hice a la Beata Pilar. Mi nuera se

enfermó de pancreatitis aguda el 25 de diciembre de 2011 y el 31 le dieron dos paros cardio-respiratorios; se salvó por milagro de Dios. Luego, se le complicó de tal forma, que sólo una amiga y yo creíamos que saldría con vida pues se lo pedíamos con toda la fe a la Beata M^a Pilar. Ella intercedió a Dios por ella y también por la hija de mi amiga a quien le detectaron unos tumores en la columna, pues también le pedí con mucho amor a la Madre M^a Pilar y, gracias a Dios y a la Beata, no es nada malo. Conocí a la Madre cuando fui a San Sebastián hace cinco años, en donde me regalaron una estampa y ahora que por casualidad la encontré, le rezaba pidiéndole por la salud de estas enfermas. La Beata Pilar le pidió a Dios y se apiadó de toda la familia. Es mi testimonio para su santificación. **Malque Assef de Correa. República Argentina.**

835.- Mi primo José María Arbona Íñigo es labrador y tenía muchísimas dificultades para vender la producción de naranjas de este año, puesto que el mercado está saturado de oferta de naranjas esta temporada. Él invocó a nuestra querida Beata María Pilar Izquierdo (que así se lo aconsejó mi madre, dándole una estampita de la Santa) y, en dos días consiguió un comprador de frutas al por mayor que se las ha comprado y pagado religiosamente. **M^a José Soler Arbona. Sanet y Negrals. (Alicante).**

836.- El domingo 10 de octubre del 2010 fue llevado a la clínica de emergencia mi cuñado Dino Benedicto por presentar vómito persistente durante 4 o 5 minutos; luego de la consulta médica estuvo toda la noche en observación ya que los valores de su tensión eran muy elevados: 260/180. Fue dado de alta el día lunes a las 9 de la mañana. Mi hermana Yolimar Pinto se comunica conmigo y me cuenta que después de esa subida de tensión su esposo mantenía un dolor fuerte en la nuca y había presentado adormecimiento de un lado del cuerpo con falta de equilibrio; yo le sugerí que buscara otra valoración médica y pidiera que le hicieran estudios más profundos. El martes día 12, le realizaron una tomografía y la doctora sospecha en un posible aneurisma cerebral, por tanto había que hacerle urgente una arteriografía, estudio que era costoso y que realizaban sólo con cita previa. En Barquisimeto no se la podían hacer hasta el viernes y se decidió ir a Valencia donde se lo harían de inmediato; pero no tenían dinero y costaba 6.500 Bs.F (equivalentes a seis mil quinientos millones de bolívares). Gracias a Dios, al fin se pudieron reunir con aportes familiares, y el traslado se logró en una ambulancia sin costo alguno. Este favor fue alcanzado con una cadena de oración, rezando la coronilla de la Divina Misericordia. Pero el miércoles se empezó una novena a la Beata María Pilar Izquierdo pidiendo por su salud; la arteriografía se la realizaron el jueves día 14, confirmando el aneurisma cerebral. El médico informa a mi hermana que debía ser operado a la mayor brevedad, porque su muerte podía ser inminente. Mi hermana me llamó llorando, pues la intervención, además de ser de mucho riesgo, era costosa y no contaba con recursos. En un primer momento nos hablaron de un presupuesto de 86.000 bolívares F (86.000 millones) y solo contaba con 2 días para conseguirlos. En ese momento le dije al Señor: “Señor, la vida de una persona no tiene precio, pero ves que no tenemos esa cantidad”. Y llena de confianza, le dije a mi hija: No nos vamos a desesperar, no contamos con los medios económicos, pero podemos hacer mucho, y tomando el rosario, nos pusimos a rezar a la Beata Madre M^a Pilar para que nos alcanzara los medios de la Providencia divina. Y, cuál no sería nuestra sorpresa que, al terminar el santo rosario suena el teléfono y nos dicen que ya tenían el dinero para operarlo. Dios puso su bondad a través del Sr. Agustín, ex jefe de mi cuñado. Sus palabras fueron: “Yo dispongo de esa cantidad de dinero y no se preocupen cómo me lo van a pagar, lo importante es su vida, hagan llegar el presupuesto vía fax y dependiendo del costo, 10 millones se los doy como donativo”. Mi gozo y mi alegría fue tan grande que comencé a llorar de la emoción, diciendo en mi interior: “Gracias, Señor, Gracias, Madre Pilar”.

Del modo cómo habían de operar al enfermo, como mi cuñado estaba consciente le tomaron consentimiento, y la decisión fue que lo operaran mediante una embolización, consistente en la introducción de un catéter por la arteria femoral hasta llegar al cerebro para sellar el aneurisma; el costo de la operación fue de 56.000 bolívares F. (56 millones). Cuando me llamó mi hermana diciendo que ya lo iban a operar, como yo tengo una estampita de la Madre M^a Pilar encima de una consola de la sala, le pedía que saliese bien y vi en ella que se reflejaba una luz y como que me sonreía, y le digo: “Gracias, Madre, porque me estás confirmando que todo va a salir

bien”.a Al ponerme a rezar la oración me interrumpían varias veces; pero, cuando pude terminarla, me llaman para decirme que la operación había terminado y que había sido todo un éxito, que los doctores estaban sorprendidos de que estuviera consciente y coordinando perfectamente las ideas. Volví a dar gracias a Dios y a la Madre M^a Pilar que pusimos como intercesora; pero en mi preocupación por el dinero que se debía, le dije al Señor: “¡Dios mío, se consiguió el dinero; pero él va a necesitar ahora recuperación y subirá más lo que se debe, que ya mucho! Entonces el Señor nos inspiró hacer una campaña por radio y amigos portugueses que colaboraron y se logró reunir en un día justamente la cantidad que se le debía al señor Agustín. Mi cuñado fue dado de alta a los dos días, con su tensión aun alta 160/100, lo cual ponía en riesgo los resultados de la operación, aparte de presentar una rigidez en el cuello y caminar como quien estaba aprendiendo. Le hicieron una tomografía y le dicen a mi hermana que iba a necesitar fisioterapia, que al transcurrir algunos días volviera para indicarle cuántas sesiones. Como seguíamos rezando a la Madre Pilar pidiéndole que no necesitase fisioterapia, yo confiaba que ella resolvería también este problema, y cuando se cumplieron los 9 días de la novena, a mi cuñado le dijeron que no ameritaba fisioterapia, que su tensión se había normalizado y quedaba con plena salud. Sólo le prescribieron tratamiento para la tensión y una dieta baja de sal y de grasas por un mes. ¡Gracias, Señor, Gracias, Madre Pilar, por tantos favores concedidos! Mi compromiso ahora, en agradecimiento por éste y muchos otros favores que hemos recibido por intercesión de la Beata Madre María Pilar Izquierdo, es de seguir dándola a conocer. Madre, con amor y agradecimiento de tu devota, **Loretziza Pinto de P. Barquisimeto (Venezuela).**

837.- Me llamo Daniel y tengo 23 años. Les escribo para contarles mi historia, en la cual ustedes tienen mucho que ver. En el año 2010 sufrí una agresión. Debido a los daños sufridos me tuvieron que someter a una operación, la cual era bastante compleja y delicada. Al saber que la operación era complicada, mi primera reacción fue preocuparme, ya que dicha operación podría causarme daños irreversibles. En los primeros días, ya que fueron bastantes los que pasaron antes de poder operarme, mi reacción fue de desesperación y frustración. Lo daba todo por perdido, hasta que un día mi madre que para lo bueno y lo malo siempre la tengo, me dio el Boletín n° 103 de la Beata María Pilar Izquierdo Albero. Me lo leí una y otra vez, hasta que en ello encontré la calma y dentro de la calma se asomaba la esperanza. Estoy seguro que gracias a ella esta operación y otra que le siguió salieron bien. Al día de hoy puedo decir que estoy bien gracias a los neurocirujanos y a la esperanza y ayuda recibida de la Beata María Pilar Izquierdo. Doy también las gracias a las Hermanas de la Obra Misionera por recibir una carta de apoyo antes de la segunda operación. Les estoy muy agradecido por toda la ayuda recibida en los buenos y malos momentos. **Daniel Granados y familia. Banyoles (Gerona).**